

II INFORME ANUAL 1999 DEL BANCO CENTRAL EUROPEO (BCE)(*)

Según su presidente Willem Duisenberg, en la presentación del informe, hay motivos para estar satisfechos. La estabilidad de precios se ha mantenido [aunque en el presente año está rozando peligrosamente su límite del 2 por 100] Los gobiernos de los países miembros de la eurozona deben aprovechar la oportunidad para revitalizar sus economías continuando sus reformas estructurales y siguiendo políticas fiscales apropiadas. La política monetaria del BCE se orienta a la estabilidad de precios a medio plazo y no puede evitar que se produzcan fluctuaciones [a veces sobrepasando el 2 por 100] excesivas a corto plazo. Además, la política monetaria necesita el respaldo de una política fiscal acertada y de políticas estructurales que garanticen el buen funcionamiento de los mercados y el comportamiento responsable de los interlocutores sociales en las negociaciones salariales; la política monetaria es única e indivisible y no puede ser dictada por situaciones individuales [inflación excesiva] en determinadas regiones o países

En una unión monetaria tan grande como la eurozona, las divergencias en la inflación entre regiones son inevitables y si no exceden determinados límites deben considerarse normales. Si se acentúan demasiado, la respuesta sólo puede darse en el ámbito nacional, mediante políticas fiscales o estructurales que mejoren la flexibilidad de los mercados.

[Al Sr Duisenberg no le preocupa demasiado la presente debilidad del euro:] Es la segunda moneda

más importante a escala mundial y está comenzando a transformar la economía de la eurozona, favoreciendo las fusiones y adquisiciones, y aumentando la importancia de los mercados financieros en la asignación de recursos financieros, de modo que los mercados están ganando importancia comparados con los intermediarios financieros. Algunos segmentos del mercado de capitales, poco desarrollados, están creciendo notablemente. Todo ello demuestra la buena acogida del euro. De todos modos, queda bastante por hacer; en especial hay que diseñar sistemas de pago al por menor que reduzcan costes y tiempo de transmisión de los pagos transfronterizos.

Se están produciendo ciertos cambios que requieren la atención del BCE: en concreto, la aparición del dinero electrónico afecta a todas las funciones principales de los bancos centrales. Es necesario un marco normativo para el dinero electrónico, garantizando que sólo las entidades de crédito sujetas a supervisión estén autorizadas a emitir cantidades importantes de este dinero, y que el BCE pueda hacer extensivos sus instrumentos de política monetaria a las entidades emisoras y que el dinero electrónico sea reembolsable siempre a la par.

NOTA

(*) Resumen y comentario (entre corchetes) de Ricardo Cortes.